

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN.
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
30 de Abril de 1894.

AÑO XV
NÚMERO 12



EXCMO. SR. D. ANTONIO AGUILAR Y CORRFA, MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMILLO.
Presidente del Congreso de los Diputados.



SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo.—Roma: monumento á la Inmaculada Concepción, en la plaza de España.—La entrada de los peregrinos en el Vaticano; misa pontifical en la Basílica de San Pedro.—El Coliseo.—Instalación del Presidio de la Habana en la Exposición de Chicago (dos grabados).—Vista del presidio de la Habana.—La Cruz de Mayo á principios de siglo.—Roma: fieles besando el pie de San Pedro.—D. Emilio Fernández Vaamonde.—En las Carreras.—El Dos de Mayo: Malasaña y su hija.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—Los grabados.—Un prólogo de Vidart (conclusión).—El Ciego de San Ginés (Dos de Mayo de 1808), por D. Francisco Serrano Ramos.—La prensa diaria de información (conclusión), por don Pompeyo Gener.—Tararí (apuntes de un licenciado), por don Daniel Collado.—Cuento, por D. E. de Palacio.—Cura milagrosa, por D. José de Siles.—En la selva, por D. L. Anciros Pazos.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Emilio Fernández Vaamonde, por D. Leopoldo Pedreira.—Li broes nuevos, por Bèlton.

CRÓNICA GENERAL

CORRAMOS un velo, mejor fuera un telón metálico, sobre las cuestiones políticas de actualidad.

Dejemos al Sr. Sagasta esperando á que regrese el último peregrino, para entonces darse por enterado de lo ocurrido en Valencia: dejemos á proteccionistas y libre cambistas trabajando en pro ó en contra de los tratados de comercio, á los integristas y tradicionalistas dando vivas entusiastas al Papa Rey y desoyendo sus consejos, al ministro de la Guerra tratando de justificarse de las censuras que por los sucesos de Melilla se le han hecho en las Cámaras, á los republicanos lamentándose de haber dado al traste con la coalición, á los ministros haciendo como que hacen para confeccionar presupuestos ventajosos, y no nos metamos por esta vez en política; porque tan enmarañada está la madeja, son tantos y tan diversos los asuntos políticos de actualidad, que para hacer un ligerísimo estudio de ellos, necesitaríamos todas las columnas de un número de *The Times*, con suplemento.

Hay, sin embargo, un asunto tan importante y trascendental, que nos obliga á dedicarle algunas líneas, aunque sólo sea para expresar el deseo unánime de cuantos se precian de monárquicos.

Nos referimos á los trabajos que ha denunciado la prensa para reconciliar á canovistas y silvelistas.

Estamos tan ignorantes como el primero respecto al noble propósito que se atribuye al ilustre general Martínez Campos; pero ante el estado actual de los partidos militantes, teniendo en cuenta la necesidad de que las dos agrupaciones monárquicas se robustezcan por la unión de todos sus elementos, y no echando en olvido las causas que motivaron la división del partido conservador, no nos extraña, sino que, antes por el contrario, haciendo justicia al digno general Martínez Campos, le creemos dispuesto á intentar esta empresa, aunque sólo fuera por su lealtad y su entusiasta adhesión á las instituciones monárquicas.

Quizá no sea llegada todavía la hora de emprender estos trabajos; pero si lo fuera y el ilustre general lograra reunir de nuevo á los que durante muchos años, lo mismo desde las esferas del poder que desde los bancos de la oposición, han marchado de acuerdo, trabajando por sus ideales, éste sería un nuevo título del general Martínez Campos para la gratitud de la monarquía y del país.

Así como los bárbaros llegaron á las puertas de Roma, el cólera, con su horrorosa comitiva, se nos ha plantado en la frontera portuguesa anun-

ciándonos su visita por el abandono y la inercia de las autoridades lusitanas.

Locos andan los doctores y el gobierno portugués tratando de averiguar cómo, cuándo y de dónde ha llegado el huésped que los azota; y mientras tanto la masa popular sigue surtiéndose de aguas potables contaminadas, los focos infecciosos se ensanchan, la higiene anda como Dios quiere, y naturalmente, los estados sanitarios acusan cada día cifras más altas de invasiones.

Nuestro Gobierno, por lo pronto, ha tomado sus precauciones; ya tenemos en la frontera algunos cientos de *peus* de carabineros y guardia civiles formando un cordón y sus correspondientes inspecciones médicas con las estufas de desinfección necesarias para *desmicrobizar* al más pintado.

Lo malo será que, con todo y con esto, cuando el calor apriete, se le antoje al dichoso huésped hacernos una visita.

Pero no hay que alarmarse esto lo decimos *poursi muove*, como objetaria cualquiera de nuestros peregrinos, después de aspirar las brisas del Tíber.

**

A juzgar por los antecedentes que el Gobierno tiene, el 1.º de Mayo en España no ofrecerá grandes emociones. Más vale así. En cambio, los obreros norteamericanos, según rezan los telegramas, han dispuesto una manifestación, por virtud de la cual se congregarán ese día en Washington más de 150.000 obreros hambrientos y desarrapados, elevando sus clamores alrededor del Capitolio nacional.

¡Buena ocasión de lucirse cualquier Ribot neoyorquino!

**

Exclamación de un corresponsal de provincia, que leemos en un periódico de gran circulación:

«Respecto á Correos, nos encontramos hoy en peor situación que hace veinte años.
»Impónese una solución definitiva.»

Respuesta que en el mismo colega da el Gobierno al siguiente día:

«El señor ministro de la Gobernación hará grandes economías en el ramo de Correos, para mejorar el de policía.»

**

Uno de los más afamados sastres de Madrid invitó á comer hace pocos días á un célebre artista español.

La invitación obedecía principalmente al deseo de que X amenizara la velada, y así lo comprendió éste cuando, terminada la comida, el sastre colocó en sus manos un violín, diciéndole:

—¿Se negará usted á complacerme?

Disimulando X su contrariedad, tocó aquella noche.

Tres días después, el sastre recibe una invitación para sentarse á la mesa del artista.

Después del café, X presenta al invitado una levita y unas tijeras, diciéndole:

—¿Se negará usted á estrechar las mangas?

**

Elvira y Ricardo, jóvenes *spormant*, y amantes fogosos, discuten sobre el mérito de las cuerdas.

—Un beso por la cuerda de Fernán Núñez.

—Un abrazo por la de Garvey.

Cuando un momento después los jóvenes se separan, el padre de Elvira que ha oído la disputa, sale al encuentro del amante, diciéndole:

—Gana Villamejor. Si vuelve usted á esta casa, le tiro por el balcón.

J. GONZÁLEZ FORTE.



LOS GRABADOS

Excmo. Sr. D. Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo.

PARA escribir la biografía del actual Presidente del Congreso, sería necesario escribir también la historia política y parlamentaria de nuestra patria desde el año 1854, en que el ilustre prócer dió principio á su vida pública.

Sobre que esto es imposible, por la falta de espacio, oírrenos también que semejante trabajo carecería de interés, por ser harto conocidos los salientes rasgos de la vida pública del marqués de la Vega de Armijo.

El actual Presidente del Congreso ha sido infinitas veces diputado á Cortes; es abogado de fama, fué secretario del Congreso, un buen gobernador de Madrid en 1858, ministro de Fomento y de la Gobernación, después embajador de París, dos veces ministro de Estado, y por si son pocos estos datos, añadiremos los siguientes:

Es uno de los diputados más antiguos que tienen asiento en el actual Congreso, y fué vicepresidente primero del largo Parlamento de los cinco años, durante la Unión liberal; representó á España, como embajador extraordinario, en las fiestas del jubileo del Papa León XIII, es académico profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación, académico de número (de los más antiguos) de la Real de Ciencias Morales y Políticas, y también académico de número de la Real de la Historia, cuya recepción pública se efectuó el 20 de Noviembre próximo pasado; está condecorado con los collares y grandes cruces más insignes de las cortes de Europa.

Hoy es Presidente del Congreso. ¡Quién sabe si pronto lo será del Consejo de Ministros!

ROMA.—Peregrinación obrera.

De una carta de nuestro corresponsal, que no publicamos por su mucha extensión, tomamos aquellos párrafos que se refieren á los grabados que aparecen en este número, y de los cuales nos ha remitido datos y apuntes que han servido á distinguidos artistas para hacer los dibujos con gran propiedad.

«Desde que llegamos á esta capital los peregrinos españoles, rara es la hora del día en que no se ve numerosa concurrencia á las puertas del Vaticano; siendo infinitas las personas distinguidas que acuden á la mansión de Su Santidad á rendirle tributo de veneración y de filial cariño.

«Es verdaderamente indescriptible el espectáculo que ofrece la gran basílica de San Pedro en el solemne acto de celebrar el Padre de los fieles el sacrificio de la misa.

«Un gentío inmenso ocupa las grandes naves, y oprimidos y sofocados por la falta de aire y espacio donde respirar y agitarse, todos pugnan, todos se afanan por contemplar mejor la noble figura de Su Santidad, que, asistido por sus altos dignatarios, eleva sus preces al Altísimo pidiendo para todos los pecadores.

«En los bancos colocados en hilera á uno de los costados del altar donde la misa se celebra, se hallaban las personas más distinguidas; y los rayos del sol que penetran por las elevadas bóvedas, las infinitas velas y lámparas que iluminan el altar, el humo del incienso que se quema, el rumor de las oraciones, todo esto produce un efecto inexplicable en el espectador, algo que conmueve, algo que hace pensar y sentir, algo, en fin, que nos hace apartar la vista de la realidad del presente, para elevar el pensamiento á otras regiones y á otros ideales.

«Yo no sé si todos los peregrinos habrán cumplido con esta casi obligación de besar el pie de San Pedro, es decir, de la imagen de San Pedro que aquí se venera y se besa. Lo que sí puedo decir á usted, es que cuando fui á visitar esta imagen, encontré con buen número de fieles, no faltando españolas entre ellos, y españolas tan guapas, que si el Santo no fuera de dura talla, se habría derretido seguramente al contacto de aquellos labios de carmín, capaces de dar envidia á las rosas.

«Después de visitar la casa de los Césares, inmenso cuadro de ruinas que hoy cubren la cima del Palatino, he bajado á contemplar, mitad como peregrino, mitad como artista, el anfiteatro Flaviano, que entre el Celio y el Esquilino levantaron Vespasiano y Tito para ahogar con sus fiestas los ayes del Imperio que caminaba á su muerte.

«No tengo la pretensión de historiar el famoso Coliseo, sobre cuya arena lucharon multitud de fieras y de gladiadores unas veces, donde se celebraban simulacros navales otras, donde tantos mártires cristianos fueron devorados por las fieras, donde nació el heroísmo caballeresco y cristiano de las cruzadas, y donde, por último, brotó la libertad de la Iglesia de Roma, centro de catolicismo y fuente de ventura para todos los pueblos oprimidos.

«Contemplando este vasto edificio, en el que tenían cabida 107.000 personas, y donde se celebraron fiestas grandiosas como las que nos refiere la Historia, no me extraña que el pueblo romano se hinchase de vanidad y que los Césares llegaran á considerarse, á sí propios, como divinidades muy superiores á las del Olimpo y las del Panteón.

«Cuando llegamos mi amigo—un buen católico papis-

UN PRÓLOGO DE VIDART

(Conclusión.)

DECLARADOS desiertos los primeros premios de este Certamen, propuso el Jurado calificador, y la Junta directiva acordó convocar un nuevo Concurso,

fijándose el primer premio y el *accessit* en 2.000 y en 1.000 pesetas respectivamente, más la impresión de 500 ejemplares, regalados a los autores de las obras que los obtuviesen; publicándose las demás condiciones en armonía con las del anterior Certamen, por el Secretario del Jurado, en 12 de Enero de 1885.

En este segundo Certamen obtuvo el primer premio el capitán de Infantería de Marina, D. Juan de Madariaga, y el segundo, el catedrático del Instituto de Badajoz, D. Máximo Fuertes Acevedo. Se adjudicaron estos premios en el salón de la Real Academia de la Historia, el día 19 de Diciembre de 1885, en el que se cumplía el aniversario 201 del nacimiento del marqués de Santa Cruz de Marcenado. Habiendo sido Vocal del Jurado que examinó las obras históricas de los Sres. D. Juan de Madariaga y D. Máximo Fuertes Acevedo, no creo necesario decir aquí lo que pienso acerca de ellas; impresas están hace años, y los elogios que las ha prodigado la prensa periódica parece que justifican el fallo del Jurado que las premió.

Al cumplir el acuerdo de la reimpresión de las *Reflexiones Militares*, ha creído la Junta permanente que del volumen undécimo, en que se comienza una obra distinta de la anterior, obra que el Marqués dejó sin concluir, sólo debía tomar aquella parte que por su carácter de generalidad pudiera tener interés para los lectores de la época presente. Y también la entendido la expresada Junta, que las aprobaciones que se hallan a la cabeza del tomo X de las *Reflexiones Militares*, las cartas del célebre escritor italiano Muratori y los varios escritos en que el Marqués de Santa Cruz de Marcenado expuso sus ideas acerca de la formación de un *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, algo semejante a lo que es hoy el conocidísimo Diccionario de M. Pierre Larousse, debían ponerse como apéndices a esta reimpresión de las *Reflexiones Militares*, y así se ha hecho.

Gastada casi toda la cantidad de que se hizo cargo la Junta permanente en los premios concedidos a los señores Madariaga y Fuertes Acevedo, y en la reimpresión de las *Reflexiones Militares*, es de creer que con la venta de los ejemplares de esta reimpresión se podrá llevar a cabo el acuerdo de erigir un monumento, en la forma que sea posible, para que el cincel del escultor contribuya a perpetuar la memoria del caudillo ilustre que murió en defensa de su patria, y que ocupa puesto preeminente en la historia del arte de la guerra por sus escritos didácticos.

Acaso se echará de menos en este prólogo el elogio de la *Reflexiones Militares*, como medio de justificar la reimpresión que de esta obra se hace; pero yo creo, después de la celebración del Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, es ya vulgar, de puro sabido, que el tratado de milicia que ahora se ha reimpreso es una obra de mérito tan sobresaliente, que fuera intempestivo el empeño de justificar lo que de sobra está justificado. No obstante, si algún lector dudase del mérito de las *Reflexiones Militares*, lea lo que acerca de este tratado de milicia han dicho escritores de tan indiscutible autoridad como lo son Guibert, Folard, Villamartin, Almirante, Arteché y otros muchos que se hallan citados en el libro del Sr. Carrasco Labadía, *El Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, y se desvanecerán por completo todas sus dudas. Y aún mejor sería que, este lector caviloso, se ocupase en analizar lo que se dice en las páginas de las *Reflexiones Militares*, y que compare el fruto de este análisis con el que pueda obtener haciendo lo mismo con las obras del famoso conde de Guibert y del no menos famoso caballero Folard, que pasan como los mejores tratadistas de milicia de la época en que floreció el Marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Aun cuando algunos pensadores de vuelo bajo se empeñan en sostener que la ciencia sólo debe ocuparse en la investigación del cómo pasan las cosas, y no del por qué suceden, es lo cierto, que la superioridad del libro del Marqués de Santa Cruz de Marcenado sobre los de sus contemporáneos, consiste en que nuestro autor trató con preferencia de la causa de la guerra, mientras que Folard y Guibert se ocupaban de los órdenes de combate, de las armas, del terreno; en suma, de las condiciones de la guerra, subordinadas todas a la naturaleza del combatiente, invariable fundamento, así de los triunfos más gloriosos como de los más funestos descalabros.

Bien decía nuestro insigne Villamartin, al comparar con las obras del archiduque Carl s de Austria, de Jomini, Willisen y Rogniat, las *Reflexiones Militares* de D. Alvaro Navia Osorio. que esta obra, «escrita en otro siglo, para otros ejércitos y para otra forma social, es nueva siempre, al paso que las otras, de indudable mérito, escritos con estudio profundo, no tienen otra vida que la del país y la del siglo en que fueron escritas.»

Después del juicio de nuestro gran maestro de milicia acerca de las *Reflexiones Militares*, fuera impertinente añadir razonamientos para justificar la reimpresión del libro, cuyo prólogo aquí se termina. LUIS VIDART

ta, que juraría no se acuesta ninguna noche sin sacarse unos cuantos disciplinazos—y yo a la plaza de España, habiéndome llamado la atención un monumento que se eleva en el centro, largo como la esperanza de un pobre, y estrecho como conciencia de agustino, le pregunté:

—Y ese monumento que parece la segunda edición de la estatua de Colón en Madrid, ¿qué es?

—A lo que mi amigo contestóme con la siguiente platiquita, en tono doctoral, y con el propósito, sin duda, de convencerme para que admirase su erudición:

—Cuando la santidad de Pío IX declaró el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima, fueron tantas y tan fervientes las preces y aclamaciones que recibió de España, que el santo Pontífice quiso perpetuar el recuerdo de esta adhesión inquebrantable de España al dulce é inefable misterio...

Una a continuar, y se lo impedí para pedirle informes de cierta italiana joven y guapa, y muy influyente en ciertas esferas... Pero de esto no conviene hablar.

La Cruz de Mayo á principio del siglo.

Representa nuestro grabado, reproducción de un delisimo cuadro del laureado artista Ferrant, una escena de costumbres populares.

Este inspirado cuadro, con accesorios y detalles que cautivan la mirada del observador, y digno del pincel del laureado Ferrant, es propiedad del señor marqués del Pinar del Río, de la Habana.

En las carreras.

Llegó el gran día para los aficionados á este sport.

Las tribunas se han llenado de gente, en el stande se hallan nuestras más aristocráticas damas y nuestros *sportman* más afamados.

Es día de divertirse y de ganar dinero, si se tiene la fortuna de acertar cuáles son los caballos vencedores.

Nuestro grabado representa una de las escenas que todos hemos presenciado en los días de carreras.

Vista del presidio de la Habana y su instalación en la Exposición de Chicago.

Es, á no dudarlo, el presidio de la Habana de los que pueden servir de modelo á las naciones más adelantadas. El penado allí trabaja siempre, produciendo este trabajo rendimientos al Estado primero, y á él después, tanto en el presente como para el porvenir.

De los productos de aquel presidio puede juzgarse por su instalación en la Exposición de Chicago, de la cual damos idea en nuestros grabados y que la componen:

Un escaparate-vidriera, de caoba, de forma cuadrangular, de metros 2,57 de alto, por un metro de ancho en cada una de sus cuatro caras.

Consta de base, cuerpo central con cuatro hojas vidrieras de cristal entero, cornisa, y en cada lado un remate labrado con el escudo de España, y una inscripción con letras de ébano que dice: «Presidio de la Habana.»

En el interior, la instalación tiene la forma cónica, dividida en cuatro secciones.

En la tabla inferior están los productos del ramo de zapatería.

En la segunda tabla se exhibe una colcha ó cubrecama, de hilo blanco fino.

Dos pares de medias de hilo blanco, y un par de medias de hilo blanco y negro, formando caprichosos dibujos.

Tanto las medias como la colcha están trabajadas con agujas de las más finas.

En esta sección figura también un álbum fotográfico con distintas vistas del presidio y una Memoria sobre la organización y régimen del mismo.

En la tabla tercera aparecen varios cajones de tabacos de las diversas vitolas que se elaboran en el taller de tabaquería.

En la tabla cuarta se exhiben cuatro cajoncitos con cajetillas de cigarros de tabaco picado y de hebra, envueltos en papel blanco, amarillo, berro y pulpa, y llevando los huecos de las cuatro esquinas igual número de ruedas pequeñas de cigarros.

Remata la instalación una pila de cigarros de distintas clases, formando tres cuerpos superpuestos.

Malasaña y su hija.

Es el cuadro que nuestro grabado representa una de las obras más inspiradas de Alvarez Drumont. No sólo expresa ese sentimiento sublime del amor á la patria, sino que revela una sensibilidad tan grande en la corrupción, que se comunica al que ve y admira al héroe popular del Dos de Mayo en este lienzo.

Tanto la figura de Malasaña como la de su hija, están admirablemente sentidas.



ROMA.—MONUMENTO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN, EN LA PLAZA DE ESPAÑA

EL CIEGO DE SAN GINÉS

(DOS DE MAYO DE 1808)

I

PRELUDIO

Madrid despierta, se escuchan
ruidos sordos y apagados,
bostezos, campanileo,
chasquidos y aldabonazos.
Poco á poco el sol levanta
por el Oriente sus rayos,
que, filtrándose en el cielo,

Pronuncian todas las bocas
amenazas y sarcasmos;
mas con tal sigilo dichos,
que apenas les suelta el labio.
A la par que se murmura,
no se están quietas las manos,
y en los ojos brilla el fuego
de patriótico entusiasmo.
Agitada muchedumbre
se renueva sin descanso,
en el recinto anchuroso
del alcázar regio, patio.
Otras y otras multitudes
poco á poco van llegando,
y engrosándose, y creciendo

Desafinada vihuela
rasca trémulo y sombrío,
y con tal cólera canta,
que ensordece con sus gritos.
A veces tórnase blando
y llora al compás del ritmo:
cada nota es un lamento,
cada acorde es un suspiro.
«Bonaparte, Bonaparte,
á buena parte has venido!
¡Mal haya quien de mi patria
pudo enseñarte el camino!
¡Ah de franceses, polacos
mamelucos y suizos!
¡Extranjero, tente, tente,



ROMA.—LA ENTRADA EN EL VATICANO

piérdense de átomo en átomo.
Nubecillas irisadas
de tonos bermejos claros
en luz, bañándose corren
ligeras por el espacio.
Lentamente van surgiendo
allá del fondo los campos,
y aclarándose el contorno
del Guadarrama nevado.
En las plantas el rocío
escurre de tallo en tallo,
y las auras matutinas
á las flores van besando.
Madrid despierta; sus hijos
soñolientos y callados,
de las casas van saliendo
y estrechos grupos formando.
Unos y otros se saludan
con tal misterio y recato,
que más parece consigna
que el saludo cotidiano.
En todos los ojos vése
un círculo amoratado,
y en los rostros macilentos
hondas huellas de cansancio.

el inmenso núcleo humano.
En la gran Plaza de Oriente
y parajes inmediatos,
la noble corte de España,
Madrid, está congregado.
Bulle, empuja, alienta, chilla,
y con ímpetu oceánico,
oleadas van y vienen
de valonas y paisanos.
Es aquella la mañana
del glorioso Dos de Mayo;
para bautizar sus héroes.
Madrid se está preparando.

II

EL MENDIGO

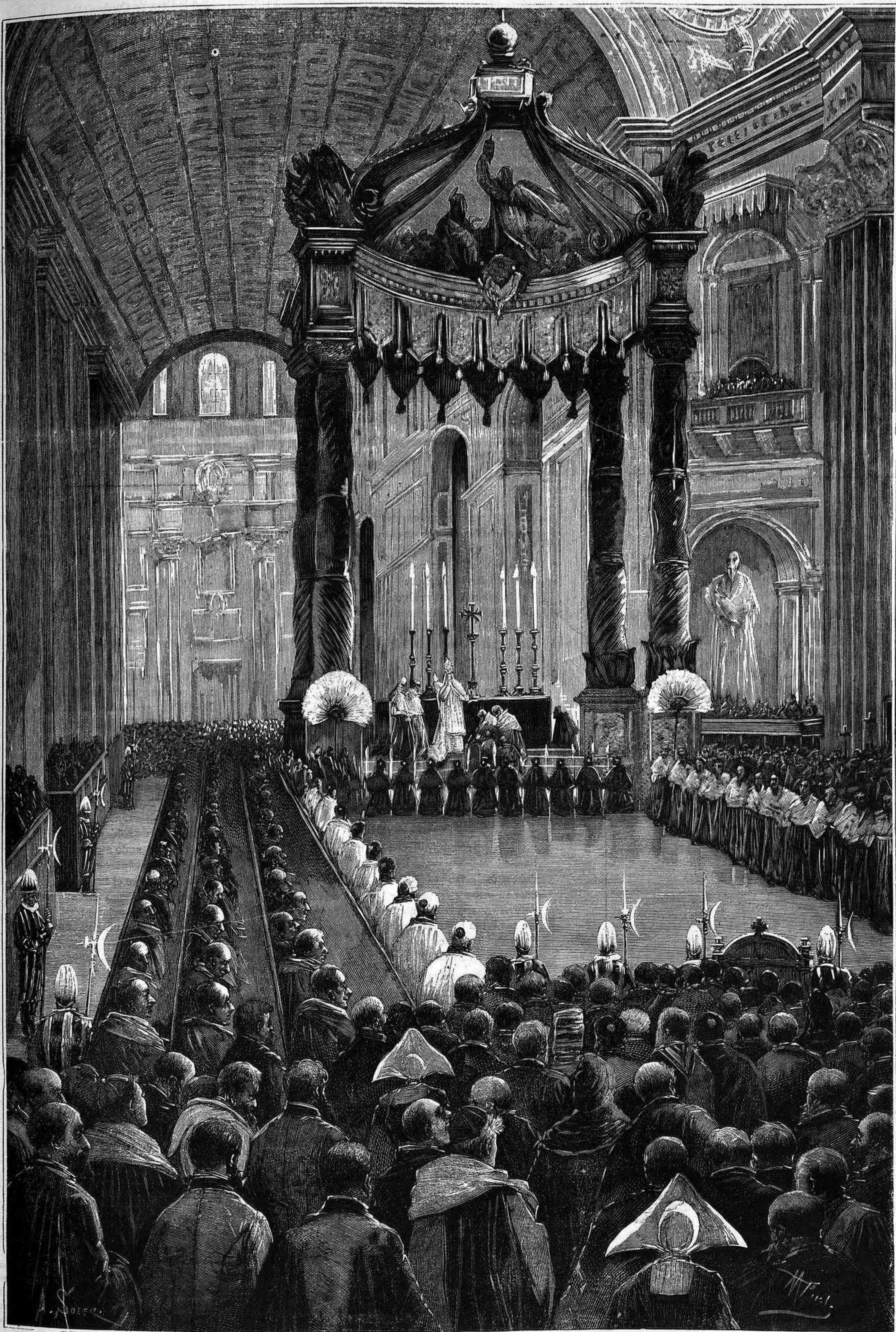
Estudiantes y manolas,
nobles chisperos y niños,
forman un grupo curioso
en derredor de un mendigo.
Es un ciego, ya caduco
y del tiempo carcomido;
pero tiene el alma joven
y el corazón de un chiquillo.

que el león está dormido!
¡Ay de ti si le despiertas,
ay del que encienda sus bríos;
de acero tiene las garras,
de diamante los colmillos!»
El ciego de San Ginés,
por tal nombre conocido,
sin descansar un instante
repite siempre lo mismo.
Los curiosos que le oyeron
cantaban como estribillo:
«¡Bonaparte, Bonaparte,
á buena parte has venido!»

III

EL JINETE

De la calle de Alcalá,
corriendo á todo correr,
baja la cuesta un jinete,
sobre un potro cordobés.
Tan veloz es su carrera,
que apenas dá tiempo á ver
de su talle la apostura,
ni del rostro la altivez.



ROMA: PEREGRINACIÓN OBRERA.—MISA PONTIFICIAL EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO.



ROMA. — EL COLISEO

Al transponer la ancha vía
un corro de gentes ve
que está escuchando las coplas
del ciego de San Ginés.
Hacia el corro se dirige,
y parando su corcel,
con rugiente voz al ciego
le pregunta muy cortés:
—¿Quieres darme la guitarra,
buen anciano?—¿Para qué?
—Para tocar una jota
sobre el cuerpo de un francés.
—Mejor será que la bailes,
procurando saltar bien.
El corro celebra el chiste,
todos ríen á la vez.
El jinete se impacienta
y dice: «no hay que perder,
madrileños, ni un instante.
el noble duque de Berg
se prepara hoy á vencernos,
si nos dejamos vencer;
¡á las armas, á las armas!
¡guerra, guerra sin cuartel!»
Al terminar esta arenga,
pone al trote el cordobés.
Todas las gentes del corro
silenciosas van tras él.

IV

EL PARQUE DE ARTILLERÍA

«Vengan, vengan escuadrones
á batirnos frente á frente;
vengan á ver cómo luchan
los que á su patria defienden.
Pocos somos en mi campo,
pero en tanto que uno aliente,
el Parque de Artillería
no se rinde á los franceses.»
Esto canta un pobre anciano
con voz exaltada y fuerte.
Una, y otra, y otra vez
repite lo mismo siempre.
Pobre y muy rota guitarra
sobre el pecho el viejo tiene;
notas de bélico fuego
de las cuerdas se desprenden.
El ciego de San Ginés
cantando anima sus gentes,
y con tal cólera canta
que sus gritos ensordecen.
Los defensores del Parque
poco á poco el polvo muerden.

Los que mueren, no se cuentan,
los que alientan más se encienden:
morir, y morir matando,
es la gloria que les mueve.
Los heridos se levantan
y á la lucha fieros vuelven.
Los muchachos animosos
por el campo van y vienen;
con el palo, con la piedra,
con las uñas acometen.
Los ancianos cargan armas
y á los mozos las ofrecen.
Manos recias y seguras
descargadas las devuelven.
Las mujeres á los hijos
y al esposo con ardientes
y sarcásticos apóstrofes
al combate les impelen.
Al herido sustituyen
cuando ven que el arma pierde,
y lanzándose al peligro,
no se arredran, se embravecen.
Suenan horrible y espantosa
del cañón la voz potente.
Suenan gritos y disparos
de arcabuces y mosquetes.
De la herida brota sangre,
de los labios frases breves.
De los ojos chispas brotan,
de venganza y odio á muerte.
En el Parque todo es lucha,
nadie tiembla, nadie teme.
Al fragor de las descargas
Madrid bautiza sus héroes.

V

EL CAPITÁN

El ciego de San Ginés
anda y anda con afán,
y á las puertas al fin llega
del palacio de Murat.
El capitán de la guardia
al anciano ve llegar.
—¿Qué pretendes? le pregunta.
—Quiero ver al General
para cantarle unas coplas
que le tienen de gustar.
—Para verle, ciego loco,
preciso es que veas más.
—Quiere Dios que de traidores
yo no pueda ver la faz.
—«¡Hola, soldados, prendedle!»
grita al punto el capitán,

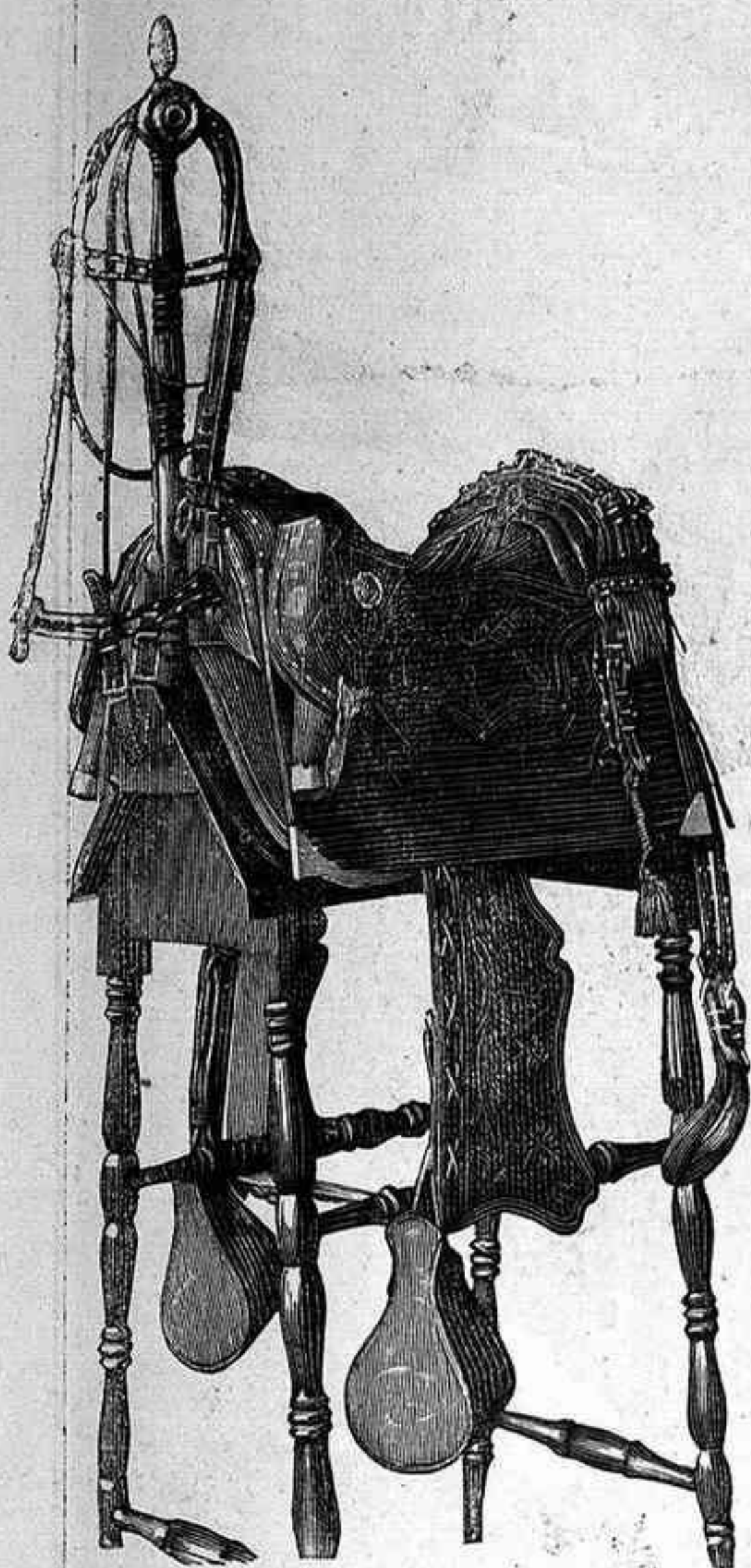
y á la Casa de Correos (1)
llevaréisle á declarar.
La guitarra trae encima,
que es un arma nacional.
Todos la burla comprenden,
pero nadie osa chistar.
Sólo el viejo le responde:
—«No te engañas, charlatán.»
La guitarra oculta dentro
de su caja este puñal;
En Toledo le forjaron,
que es española ciudad.»
Y después de estas palabras
se oye un grito, un ¡ay! mortal
que es el último, el postrero
del jocosos capitán.

VI

EPÍLOGO

Esperando á que la muerte
ponga fin al sufrimiento,
con las frentes levantadas
y el espíritu en Dios puesto,
está un grupo de paisanos
cabe los muros del templo
de la «Soledad», notal le
por sus antiguos recuerdos.
En el grupo se distingue
del anciano el corvo pecho,
y en las hembras el donaire
de los talles madrileños.
De la madre junto al halda
vése al pálido chicuelo,
que espantado observa y mira
con los ojos muy abiertos.
Junto á rostros varoniles,
atezados y morenos,
vése el franco del impúber,
que la muerte espera serio.
Todo es triste en redor suyo,
y tan grande es el silencio,
que se escuchan los suspiros
más sutiles y más quedos.
Los del grupo no desmayan,
de arrogancia dando ejemplo;
sus miradas son altivas,
y el continente soberbio.
Aunque vencidos, presentan
de vencedores aspecto.
Si muriendo vence el héroe,
morirán todos venciendo.
Largas filas de soldados,
á la voz de mando atentos,
con el arma al brazo esperan
de la hecatombe el momento.
En los ojos anchas vendas
á sus víctimas pusieron;
en el grupo, solo un hombre
tiene el rostro descubierto.
Es el mísero un anciano
de altivos modos, el ciego
de San Ginés, el mendigo
de alma noble y nobles hechos.
A la vista se aparece
reposado, erguido y tieso;
exaltándose de pronto,
dice así en tono profético:
«Para robarnos la patria,
recatando los intentos,
otra venda más inicua
nos pusisteis, extranjeros.
Fué la hazaña de traidores,
pero Dios, que es justiciero,
moverá contra vosotros
las falanges de los pueblos.

(1) «Los soldados franceses, obedeciendo las órdenes de Murat, prendían á todo español que hallaban en la calle, y ya con pretexto de haberles encontrado una mala navaja, ya unas tijeras de su oficio, ó ya un triste cortaplumas, allí los arcabuceaban inhumanamente. Otros soldados franceses, no tan crueles como los que asesinaban á los pacíficos transeúntes, mandaban á los que creían sospechosos á la Casa de Correos y á los cuarteles, de donde nuevos verdugos los sacaban al instante apareados ó en pelotones para sacrificarlos en un lugar inmediato.»—Historias.—García Ruiz.



Instalación del presidio de la Habana, en la Exposición de Chicago.

De los mares al empuje
¿quién resiste el choque inmenso?
¡Vencedores, hoy el triunfo,
mañana, luto y destierro.»
Esto habló; y aún se escuchaba
la cascada voz del viejo,
cuando los plomos franceses
expirante le tendieron.

Los curiosos, que angustiados
presenciaron el suceso,
ante el rígido cadáver
se descubren con respeto.

FRANCISCO SERRANO Y RAMOS

La prensa diaria de información.

(Conclusión.)

Pues bien; ¿por qué—preguntamos—se ha de tolerar se haga con los grandes hombres una exposición de sus

miserias, una feria de sus debilidades, un aparador de sus caídas?

Por lo que á los literatos toca, la culpa de ello la tienen hoy día los zolálatras, esos colaterales de los Goncourt, sin su talento, inválidos de la inteligencia, que del análisis ni aun conocen los instrumentos, y del Arte solamente el oficio, con su exageración del detalle, del inventario y de la información, han legitimado tales producciones. Hácenos esto el mismo efecto que los que publican las *menudencias* de la Historia. Renán nos decía un día que la Historia no resultaba verdadera más que tomando de ella los conjuntos, y es así; sólo el conjunto resulta verdad de lo pasado; es decir, las relaciones totales. Los detalles aislados pueden servir de material de reconstrucción, bien manejados; pero en sí, nada hay más falso. Y lo mismo podemos decir de los grandes hombres.

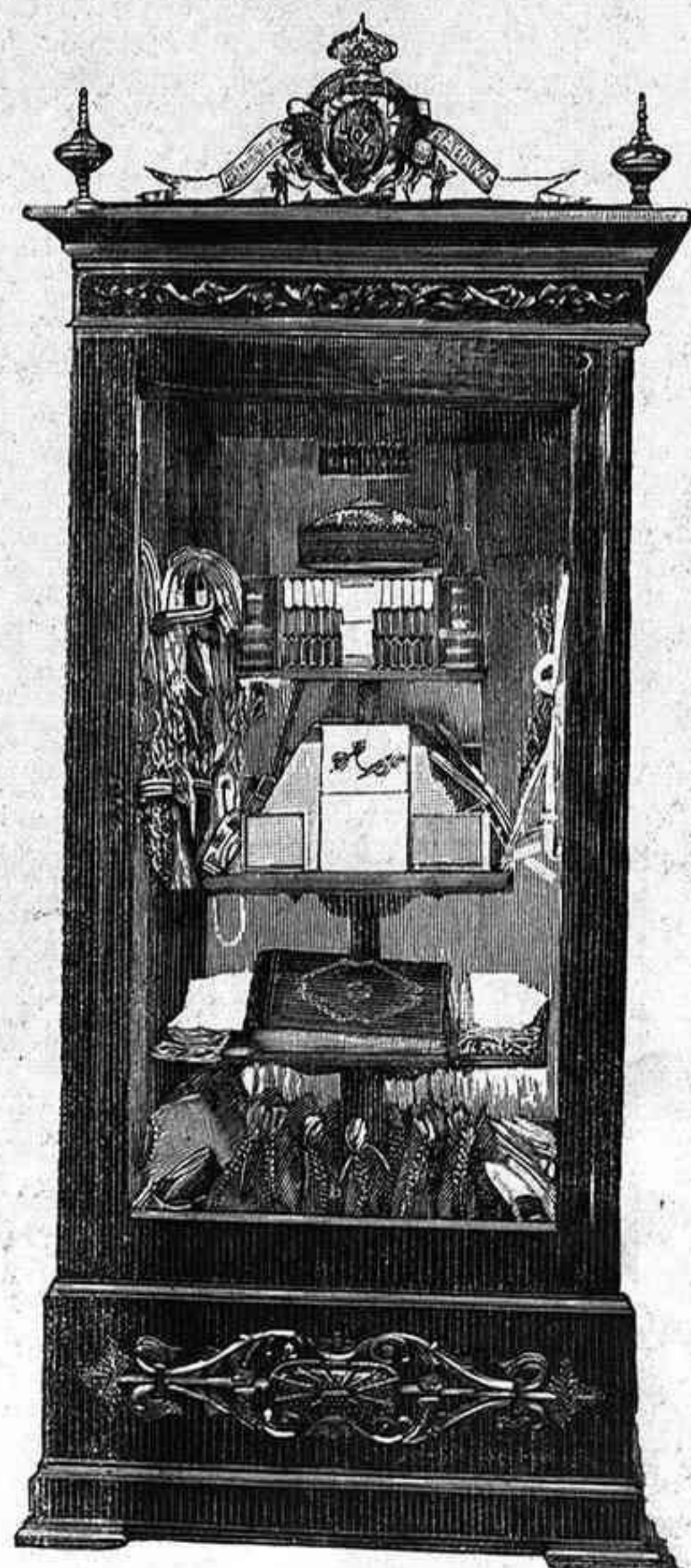
Y por lo que toca á la crítica de los hechos, de las de arte y de los libros, ésta casi ya ha desaparecido ante el relato vulgar, la gacetilla insuficiente ó el suelto mordaz y malévolo. Si alguna crítica existe—y en España apenas existe la crítica—debe refugiarse en las *Entre páginas*, *Entre paréntesis*, *Hojas literarias*, etc., etc. Los hechos diversos, que ocupan sólo una octava parte del periódico, ahora lo han invadido todo y reinan en soberano.

Y hasta en ese refugio de la literatura y del pensamiento se introduce también el impresionismo devastador. El artículo, para interesar, para ser leído, debe ser un apéndice del último libro, del último drama, de la última exposición, etc., etc. Lo que no es lo último, no interesa ya á nadie, aunque sea lo mejor.

Los largos estudios sabiamente preparados, profundamente pensados, artísticamente sentidos, literariamente escritos, éstos han desaparecido casi por completo, para refugiarse en las revistas, donde son leídos tan sólo por unos cuantos curiosos.

Y esto es un gran mal para la nación entera. El estudio serio en el periódico, era leído por miles de personas, que se les venía á la mano, sin que fueran á buscarlo; mientras que la Revista sólo lo es por centenares, que van á buscarla expresamente; en el periódico instruía al que carecía de conocimientos, mientras que en la Revista sólo deleita al curioso ó satisface al erudito. De la ciencia vertida en el periódico, á la ciencia contenida en la revista, va la diferencia que media entre la cátedra libre y pública á la Academia cerrada. Más se populariza en el libro, pues lo compra cualquiera, mientras que la Revista es una serie continua de publicaciones, que sólo va á los centros ya ilustrados y á los que están suscritos.

Hoy, lo mismo en Francia que en España, los artículos largos no se leen. La cuestión consiste sólo en tratar un asunto en pocas líneas, y en seguida; la conciencia, la exactitud, el juicio crítico, todo esto, es lo menos. Se estrena una obra en el teatro, el artículo debe de imprimirse la misma noche del estreno; sale un libro, pues el suelto debe ir el día antes de su aparición. ¿Cómo



Instalación del presidio de la Habana, en la Exposición de Chicago.

han de escribirse el tal suelto y el tal artículo, y qué falsificación mental no han de producir en el público? En tales escritos se acostumbra á hablar de todo menos de la obra; con tal de que se cite el nombre de la producción y el del autor, ya basta. A continuar esto así, el siglo que viene los periódicos serán sólo hojas de anuncios y de reclamos; es decir, meros prospectos.

Los periódicos de información son verdaderos agentes de perversión pública. Por fortuna quedan aún algunos diarios serios, refugio de la sana literatura y del buen sentido, más numerosos en Francia que en España; pero aun éstos tienen el enemigo en casa. El público, pervertido por los demás, les obliga á dar una desmedida importancia al telegrama, á alargar la crónica, á multiplicar el suelto chistoso, á ir incesantemente á caza de noticias últimas.

¿Es que esa prensa de información, á la americana, paralela de la generalización de las máquinas, del crecimiento del juego de la Bolsa, del mercantilismo á todo trance, del feudalismo industrial, etc., etc., elabora de



VI. TA DEL PRESIDIO DE LA HABANA



LA CRUZ DE MAYO Á PRINCIPIOS DE SIGLO



ROMA: PEREGRINACIÓN OBRERA.—FIELES LESANDO EL PIE DE SAN PEDRO

consuno, con estas tendencias, un estado social nuevo, ó es que corresponde pura y simplemente á la primera etapa de la civilización moderna, á su abocetamiento, teniendo que desaparecer luego, para dar paso á otra clase de prensa, más moral, más elevada, más sabia, pero cuya forma y organización no podemos aún prever?

En las actuales civilizaciones, la Humanidad es progresiva; el hombre de hoy, tomado en conjunto, es mejor, más sabio y más artista que el de ayer. La actual forma de la prensa, en la evolución de la sociedad contemporánea, obedeciendo á la expansión igualatoria de las democracias, es sólo un vehículo de transmisión. Hoy transmite frecuentemente barbaridades. ¿Quién sabe lo que transmitirá mañana? Anatematizar y querer destruir esta fase de la evolución, equivaldría á condenar el parto porque engendra fiebre, ó á aniquilar la mariposa chafando la inmundicia larva.

Los Estados deberían sólo intervenir en el caso de que ese impresionismo produjera efectos determinados de su gestión inmediata y activa. En este caso, el periódico impresionista debería ser considerado como un envenenador público, como el que, repartiendo microbios patógenos, prepara enfermedades epidémicas.

El ideal del periódico consistiría en que éste fuera la forma perfecta de la exposición de la verdad, en la temporal y en lo eterno; de la verdad del detalle, del hecho diario, del acontecimiento particular, que luego puede convertirse en material documentario, y de las verdades universales, de las leyes de la Naturaleza, de las relaciones generales de la Ciencia, que continuamente nos están rigiendo, aun á pesar nuestro. Al lado de un artículo en que se sentaran principios, el retrato de un hombre político, un cuadro de la situación del país, mil acontecimientos, que á veces corrigen por sí solos lo absoluto de las doctrinas, pues las grandes investigaciones, por profundas que sean, no abarcan en sí toda la vida. Las alegrías, los primores, los actos casi inconscientes de las muchedumbres, las catástrofes cósmicas ó humanas, forman también parte del universal movimiento. Y todo esto, apoyando siempre la generalización de la Ciencia, la realización de la Justicia, la exaltación del Arte.

Así, las diversas columnas de un periódico deberían darnos la visión exacta del mundo en que nos hallamos, en lo que tiene de variante y de casual, y en lo que tiene de perdurable, de general, de colectivo. Deberían de ser un espejo que reflejara fielmente las diversas facetas de la verdad, pero de la verdad toda entera, tendiendo á la realización de una Humanidad superior en conjunto.

Hoy por hoy, en París hay algunos diarios que tratan de aproximarse á este ideal; en España son rarísimos. ¿Predominará esta tendencia, ó el estúpido noticierismo á la norteamericana?

A esto responderemos:

El mundo marcha y ¡creo en el Progreso!

POMPEYO GENER.

TARARIII... (1)

APUNTES DE UN LICENCIADO

EL DOS DE MAYO

IBAMOS á exhibirnos; íbamos á demostrar, á propios y extraños, cómo los soldados españoles adquieren en siete semanas de instrucción, esa soltura y marcialidad que los de todas las naciones les envidian; íbamos, por último, á conmemorar esta fecha gloriosa, que todo buen español debe pronunciar con la mano en el corazón y la cabeza descubierta:

EL DOS DE MAYO DE 1808.

¡Y con qué ansia, con qué afán, con qué nobilísima impaciencia esperaba yo ese para mí venerado día! Allí en mi infancia, en la escuela y fuera de la escuela.

(1) En el artículo correspondiente al número anterior se cometió un error ó omisión de imprenta, que debemos subsanar. El párrafo segundo de dicho artículo quedó incompleto, pues es como sigue:

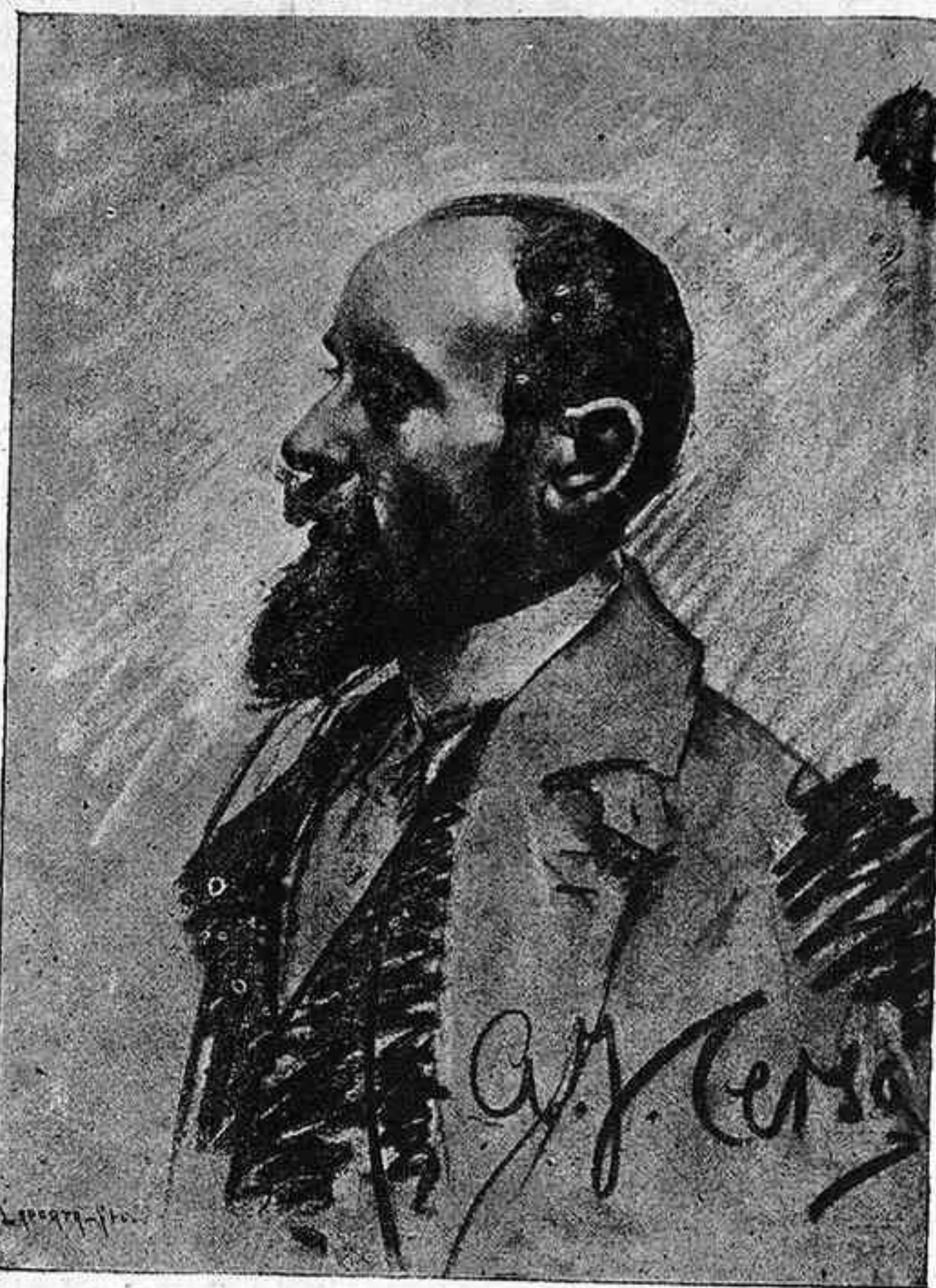
«Así que, cuando oímos leer la «orden del cuerpo», en la que se disponía que al día siguiente se tocara diana á las cuatro y media, para á las cinco marchar al campo de tiro, con objeto de foguearnos, un verdadero terror se apoderó de todos nosotros.»

la, á la sombra de la granítica torre de la iglesia, ó bajo los álamos de la «Plaza Nueva», el señor cura y mi buen maestro me habían relatado cien veces la maravillosa epopeya de nuestra guerra de la Independencia, y hecho aprender de memoria la oda del inmortal Quintana, y las décimas del fogoso López García, composiciones que recitaba después, lleno de entusiasmo, á cuantos de buen grado querían escucharme, y que á la par que inundaban mi alma de la más pura de las satisfacciones, hacían que en ella aumentase el sentimiento del amor á la patria; sentimiento que, aunque innato en el hombre, se acrecienta más y más cuando éste repasa las páginas que se encargan de engrandecer y perpetuar los hechos por aquélla realizados.

De ahí mi ansia, de ahí mi afán, de ahí mi nobilísima impaciencia.

¿Y cómo no sentirla? ¿Cómo borrar de mi memoria aquellos sentimientos é ideales que desde niño llevaba grabados en el alma?

Si entonces me entusiasaban y llenaban de satisfacción, hoy, que convertido en hombre empuñaba el arma que para defenderlos en caso necesario me habían entregado, ¿podría sustraerme á lo que el deber y la conciencia me dictaban?



D. EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE

Llegó, por fin, el suspirado día.

Se oyeron los marciales ecos de la diana, tocada en aquella ocasión por la música y banda de cornetas, y rivalizando todos en diligencia, solicitud y buen deseo, á la hora de formar estuvimos listos y dispuestos, sin que el incidente más pequeño viniera á entorpecer ó deslucir lo que con tan halagadores auspicios empezara.

Tocaron llamada, bajamos al patio del cuartel, y á los acordes de la marcha real vimos sacar del cuarto de banderas la vieja enseña del regimiento, ennegrecida y llena de agujeros, testigos mudos, pero elocuentes, de trágicos y siempre gloriosos episodios.

Poco después, y marchando á compás de un alegre pasacalle, nos dirigimos al sitio que en la de Alcalá teníamos señalado en el orden de formación.

El sol madrileño, ese sol que, á semejanza de sus mujeres, no se parece al de ninguna parte, arrancaba á las bayonetas brillante centelleo; el cielo lucía su azul purísimo, no empañado ni aun por la más pequeña nube, y los hijos del pueblo, de ese pueblo que con tanto entusiasmo acude siempre á presenciar los espectáculos militares, prestaban al cuadro encantos infinitos.

Como que hasta el viejo caballo de nuestro coronel caracoleaba y se encabritaba, como si hubiese sido un potro de tres años!

¡Y qué brillante marcha la de mi regimiento!

¡Era de ver la matemática exactitud con que veteranos y reclutas movíamos los pies; era de admirar la gallardía con que llevábamos nuestros fusiles!

¡Oh! ¡Si en aquellos preciosos instantes se nos hubiera

hecho saber que no era á una formación, sino al campo de batalla adonde se nos conducía, un *viva España!* enérgico y atronador, hubiera salido de todos los pechos.

Comenzó el desfile.

El paso de los regimientos, con sus músicas y bandas al frente, batiendo marcha, era saludado con aclamaciones y agitar de pañuelos por la apiñada multitud.

Yo estaba realmente entusiasmado.

El relinchar de los caballos, los agudos ecos de los clarines, el incesante tronar de los cañones y algo extraño é inexplicable que en aquella guerrera atmósfera flotaba, reconstituían en mi mente todos los heroísmos, todas las grandezas, todas las abnegaciones y aun todos los horrores del glorioso día que teníamos la honra de conmemorar.

Ninguna aversión siento ni he sentido jamás hacia Francia (que no deben ser los pueblos responsables de los desaciertos y ambiciones de sus gobernantes); pero confieso que si en aquellos momentos de patriótica y santa excitación se me hubiera mandado combatir contra ella, mi entusiasmo, lejos de amenguar ó entibiarse, se habría acrecentado más y más.

Porque yo veía á los heroicos defensores del Parque de Artillería sacrificar sus vidas, en aras de la sagrada independencia patria; porque yo contemplaba á los hijos de Madrid, sin distinción de sexos ni edades, luchar con bizarría sin segundo contra las tropas invasoras, haciendo vacilar y morder la ensangrentada tierra á aquellos soldados que se proclamaban invencibles, cuando paseaban las águilas imperiales en marcha triunfal y ruidosísima por Europa entera.

Y teniendo posesión de todo esto, teniendo conciencia de la grandeza de nuestros antepasados, creía ver en todo cuanto me rodeaba, alientos y propósitos que, si al poesente dormían, pudieran tener, si la ocasión era llegara, un rápido y potente despertar.

Por eso, al llegar junto al monumento que guarda las venerandas cenizas de los mártires de nuestra independencia; en los rayos de sol que tan espléndidamente lucía, en la multitud entusiasmada, en el eco de los clarines, en el tronar de los cañones, en todo aquello, en fin, que mis oídos escuchaban y mis ojos podían contemplar, creía oír y prepedía ver este grito, lanzado por voz semidivina, este lema esculpido con caracteres imborrables:

¡TODO POR LA PATRIA!

Por el licenciado,
DANIEL COLLADO.

CUENTO

Regalaron un queso de bola al *Ñoto* de Cádiz,

y se fué tan contento á su casa, diciendo á su Carmen:

—No has comido este quezo en tu vía.

—Home, no era fási,

respondió Carmencilla; etavía no le ha probao naide.

—Un regalo que ma jecho un hombre que luse y que vale.

Con que el *Ñoto*, tirando de faca, le dió al queso un *cate*,

sin lograr ni causarle una mella.

—¡Digo! ¿Tendrá sangre?

Que es de Holanda ligitimo, añejo; lo dijo er compare.

Trae la jacha, mujé.

—Pa comelo

habrá que mojale.

Principió á golpear con el hacha, y ¡dale que dale!

pero el queso seguía lo mismo; siempre inquebrantable.

—Carmensiya, abre ya eza ventana.

¿Qué, vas á tirale?

—No, mujé: ¿tú no vé que hay tormenta?

Por si cae algún rayo y le parte.

E. DE PALACIO



CURA MILAGROSA

RODANDO, rodando, fué á parar al hospital, á la sala de anémicos. Fué como ir á vivir, á vivir tristemente, entre una legión de espectros.

Aquellos enfermos no eran hombres; eran sombras escuálidas que suspiraban por falta de aire; y cuando un soplo de atmósfera, por tibia y suave que fuese, penetraba en los pulmones, lanzaban toses que parecían no tener nunca término. Allí se cobijaban las muertes lentas; muertes silenciosas, sin quejidos de dolor, agonia de pájaro que perece por asfixia. La más negra melancolía brillaba en todos los ojos, única luz que aún no se había apagado en aquellos rostros del color de hojas secas.

Pero á la miseria de Paulino no le fué dado otro refugio. Nadie elige su primero ni su último lecho. Siempre se reservó el azar la elección de estos dos extremos de la vida.

Cuando en aquella casa de la caridad entró Paulino, entró con una sola esperanza: desaparecer en breve de entre los vivos. Era su anhelo postrero. Los otros deseos, sus ilusiones todas, se habían quedado en el mundo. El mundo, con su incesante oleaje, con sus traidores escollos, con sus tempestades siniestras, con sus indomables egoísmos, con sus pasiones encontradas, que hieren como el rayo y fascinan como una sonrisa; la sirena del mundo había hecho en él su presa, y lo arrojaba exánime á la orilla hospitalaria de los naufragos que perdieron la nave conductora á las regiones del triunfo.

—No hay para mí ningún remedio, dijo Paulino, cuando el médico del hospital le examinó por primera vez.

—Veremos, replicó el doctor. Otros más desahuciados que usted han recobrado la salud.

De la juventud debe esperarse todo. Mientras dura la primavera, los árboles más rezagados aún pueden echar hojas y flores. Paulino era jóven, Paulino era poeta. ¡Juventud y poesía! ¡Primavera doble! Bien hacía la ciencia en confiar de aquel desgraciado.

¿Cómo había caído en tan grande infelicidad? Preguntada á la carreta por qué aplasta á la hormiga.

Paulino era uno de esos precoces conquistadores de la gloria, que abandonan su patria oscura, un lugarejo hermoso, y se lanzan á esta capital monstruosa, llamada Madrid, que, como un abismo, mata. Sin fortuna, solos, desconocidos, traen los juveniles campeones, para mover la rueda sobre la que reparte la caprichosa deidad de la dicha sus favores, por única palanca, sueños. La lucha es horrible. De un lado, el entusiasmo que vuela; de otro, la indiferencia que se arrastra. Quimeras contra realidades. Imágenes de oro contra hambres del estómago. Ideas que solicitan rimas de versos, y patronas de huéspedes que piden pagas de meses. Se busca la fama, y se halla la vergüenza. Situación espantosa. La derrota se acerca. Tras la pobreza, la enfermedad. Tras el desamparo, la desnudez. La cabeza que imaginó alzarse coronada de laureles, se dobla abatida, sin techo, vacía de alegrías, rellena de desesperaciones; llevando, en vez de la guirnalda vencedora, un sombrero raído.

Paulino cruzó por todo este calvario.

—¡Venceré! se decía para alentarse.

¡Celestes é infernales horas las del estudio de un libro nuevo! ¡Celestes é infernales horas las de la inspiración que se traduce en palabras bellas! ¡Celestes é infernales horas aquellas en que se aguarda salir á la publicidad!

Durante dos años probó Paulino de estos goces y de estos tormentos. Pero siempre, tras el esfuerzo, venía el fracaso.

—¡Venceré! se decía para animarse.

Pero no vencía. La fama tenía muda para él su trompeta.

¡Ingrata!

Todo á ella se lo había sacrificado Paulino. ¡Hasta el amor! Esa savia sin la cual el corazón envejece. El poeta había querido conservarse entero para su musa, como para su religión el sacerdote.

Escribió prosa y verso, febrilmente, sin retóricas, derramando sobre el papel los chorros de sus sentimientos, como una fuente sus lípidos y sonoros cristales. Envió sus escritos á los periódicos, á todos los periódicos, chicos y grandes, exhaustos y con fondos. ¡No reparaba el infeliz en el dinero! ¡Él que era su víctima! El

pan que más necesitaba no se componía de harina, sino de aplausos.

Mas Paulino fió harto en sus fuerzas. Gastado su cuerpo en aquella carrera defrenada del espíritu sobre la materia, legó sólo á ser un alma. Y su alma, desfallecida en aquella marcha loca, á través de precipicios, de zarzas y de negruras, llegó á ser una cosa miserable.

Paulino entró en el hospital en tal estado.

Horribles fueron los primeros días. No era, por cierto, lo más adecuado á fortalecerle, el espectáculo continuo del sufrimiento. Allí se amontonaban todos los desconsuelos infinitos. La enfermedad sin cura, el abandono sin familia, las aspiraciones sin cumplimiento, la vida devorada por la muerte. De día era terrible mirar, y era espanto soñar de noche. A cada momento, en cada lecho, tenía un drama de pena un desenlace de estertores. Todo allí sollozaba: las puertas, las ventanas, las camas, el farol que alumbraba la fúnebre sala. Gemían hasta los pasos de las hermanitas que cuidaban de los enfermos.

Paulino veía llorar, y lloraba. Y sobre la sequedad de sus agostados afectos, el llanto era un riego que le hacía provecho. Los ojos siempre estaban húmedos de lágrimas.

—No llore usted, joven, le dijo un día su vecino de dormitorio. Aún se puede aquí ser feliz. Aún hay aquí dulzuras que usted no ha visto.

El que hablaba era un viejo. ¿Un viejo, y con ilusiones? Es que el viejo era un trabajador, un domador de la materia, un picapedrero, que en sus años de mozo había cultivado el campo. El hastío jamás hubo de penetrar en su sangre. Ahora se había deslizado la anemia. Pero era igual. Ya se repondría. Tomaba todos los brebajes, y se engullía todas las comidas.

—Sobre todo, ¿sabe usted lo que á mí me va sanando? Pues... mi tierra. Yo la veo desde aquí. Asisto á las faenas. Me monto en el trillo, sigo al arado, esparzo la simiente, empuño la hoz, recojo la aceituna, pisoteo las uvas, escamondo los árboles, purgo de malas hierbas los prados. Aquí no hay alondras. Pero yo las oigo cantar, remontándose al cielo, en la fresca mañanita, cuando el sol empieza á barrer, con su escoba de luz, las estrellas. Yo no sé si esto que veo y que oigo, es de eso que usted escribía en sus versos. Mas á mí me gusta, y me alegra, y me remozca. Haga usted lo mismo.

Paulino no tenía ninguno de estos recuerdos. Huérfano desde edad temprana, su vida carecía de regocijos. Gracias á la protección de su tío, el párroco del pueblo, habíase mantenido sin trabajos y había librado su inteligencia de la ignorancia. Mas la misma memoria de su protector érale, al presente, punzante motivo de remordimiento. Había abandonado al buen clérigo, hábale sido desleal, prometiéndole empleo más útil que el que había dado á sus talentos. El poeta, en suma, había reñido con el sacerdote. Su salvación estaba ahora en las manos de un médico.

Llegaba, entretanto, la primavera. Los árboles del jardinillo del hospital se estremecían de gozo, desentumeciéndose sus ramas esqueletadas, y tiñendo de verdes su corteza. Parecía, con los árboles, revivir todo. Y revivía en efecto. Se anunciaba por do quiera una universal fiesta. Los pájaros, salidos de no se sabe dónde, ensayaban, en los aleros de los tejados, maravillosas canciones. La fuente del patio de entrada vertía más de prisa sus perlas, cada vez más brillantes y más gruesas. Nada había que no cantara, que no riera. Hasta los rincones más sombríos se vestían de gala para recibir la estación de las rosas.

—¡Vida! ¡vida! ¡vida! se veía escrito en todas partes.

Sólo existía la muerte en el alma de Paulino.

Algo se había robustecido su cuerpo; pero allá dentro, en las interiores profundidades de su sér, se escondía una llaga incurable, á la que no alcanzaba ningún cauterio. Esta úlcera invisible y corroedora era el desengaño.

Una tarde, al anochecer, se hallaba asomado á una de las ventanas del vasto dormitorio. Aquella resurrección de la Naturaleza, aquel cántico interminable de hermosa vida, llegaban hasta él, envolviéndole como un baño delicioso de venturas. Su corazón latía suavemente. Sus pulmones respiraban con desahogo. Casi no sentía su mal. Parecía hipnotizado. Súbitas olas de indefinible ternura recorrían sus nervios. Sus ojos se empafiaban de una humedad tranquila. Al lado del hospital se alzaba una iglesia. Se ocultó el sol, tocaron las campanas el *Angelus*, y por las mejillas de Paulino rodaron dulcemente dos lágrimas.

¡Estaba salvado!

Aquel toque lento, melancólico, majestuoso, invitaba á la oración.

Rezó Paulino.

Una nueva vida, la vida de los fecundos recuerdos, nació en él. También tenía recuerdos Paulino. ¿Cómo podía haber olvidado sus juegos de niño? ¿Cómo podía, especialmente, haberse borrado de la memoria el blanco, el alegre campanario de su aldea? En él pasó sus mejores ratos, junto á las doradas campanas, tan sumisas y tan tremendas, que obedecían á su mano y atronaban el pueblo, que tenían el nombre dulcísimo de *MARÍA* sellado en sus labios, y en su lengua de bronce la voz de los fieles que se eleva al cielo.

—No creí que hubiera en Madrid campanas, se dijo Paulino.

En su delirante carrera, durante dos años de lucha espantosa con su suerte, sólo había tenido oídos para sus ambiciones y sus angustias. Los gritos de todo esto le habían dejado sordo para lo demás. Sí; también en la impía capital había campanas.

—¡Ya no estaré tan solo! añadió Paulino alborozado, como quien encuentra un antiguo camarada.

Su mejoría desde entonces fué cada día en aumento. El médico se engreía de sus aciertos. El hierro, la quinina, los fosfatos, ¿no obran verdaderos milagros? Sonreía Paulino en silencio, sin atreverse á contradecir al galeno. Si en la curación del poeta había milagro, á otra cosa que á potingues más ó menos ponderados se debía. Las campanas sonaban en el alma del enfermo como música divina; le hablaban de esperanzas reverdecidas, como las flores que empiezan á abrir en primavera, no obstante de haber desaparecido en invierno.

Al desenterrar el pasado, vió Paulino brotar el porvenir.

Acabó su curación un hecho de inmenso regocijo.

Un practicante del hospital le llevó un día un periódico. Era uno de los más populares de aquella época. Sus suscriptores se contaban por miles y miles. Allí venía inserta, en lugar preferente, una de las poesías de Paulino. Era la historia de unos amores del escritor adolescente, amores puros, purísimos, limpios como el armiño, balsámicos como el incienso. La composición era sencillísima. Dictada por el corazón, vista á través de una nube de sangre, creyérase trazada con tinta disuelta en llanto.

Rebosando gozo se despidió del hospital Paulino. ¿Quién pensaba en morir? El picapedrero tenía razón. En medio de las mayores desgracias, aún se puede ser feliz en la tierra. ¡Adelante! La vida es un misterio, cuya clave sólo Dios posee.

Repicaban las campanas cuando Paulino salió á la calle.

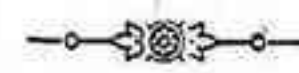
El doctor le recomendó al despedirlo:

—¡Mucho vino y muchas chuletas!

Las campanas le decían:

—¡Mira al cielo!

JOSÉ DE SILES.



EN LA SELVA

Todo invita á querer. La fronda entera enardecida se estremece y ama, cediendo á la pasión, como en la rama el ruiseñor, y en su cubil la fiera.

Sobre el césped la joven Primavera sus dones amantísima derrama, y hay idilios sin fin entre la grama, como hay besos de amor en la pradera.

Con sus ondas de luz el sol ardiente acaricia las hojas del follaje, despertándose el bosque lentamente.

Y al renacer la brisa entre el follaje, elevase también solemnemente el himno eterno del amor salvaje.

L. ANEIRO PAZOS





EN LAS CARRERAS

FABLADURÍAS

Otro académico? preguntaba días pasados con mala intención uno de esos chicos «que pegan» desde las columnas ó desde las calumnias de algún periódico, no de los de mayor circulación, sino de libre circulación, que debe de ser el colmo de la publicidad.

Se refería á D. Manuel del Palacio, que ha ingresado en la «conservaduría de la lengua» últimamente.

Palacio es uno de los literatos que escriben en castellano; condición rarísima, aun entre los de la clase.

Poeta de cuerpo entero, ha entrado en la casa grande por derecho propio.

No todos pueden decir lo mismo.

La Academia es hoy más accesible que en otro tiempo. No digamos que pueda entrar en ella el miembro de la sociedad de autores cómico-lírico-panorámico-anarquistas, que surten los teatros de género chico.

Pero que ha cesado aquella intransigencia de otros tiempos.

A un ilustre escritor decía un académico:

—¿Tú no piensas en la Academia?

Y el interrogado respondió con su natural arrogancia:

—Allí no hay quien pueda contestar á mi discurso de presentación.

—Pues yo pienso en proponerte, insistió el amigo.

A lo cual, considerándolo ya como inmediato, observó el insigne escritor:

—Espera, espera. ¿Qué se paga por cuota de entrada?

Ahora falta D. José Echegaray, que anda perezosillo para escribir su discurso de presentación.

Un periódico dice que por este motivo le riñó cariñosamente el señor conde de Cheste.

¡Qué bien dicen que la prensa es el reflejo exacto de cuanto ocurre diariamente, aun de las niñerías conmovedoras!

Ello es que en nuestro país damos ya más importancia á los asuntos científicos, literarios y artísticos, de la que concedían nuestros mayores, dicho sea sin agraviarlos, á cuanto no fuera política de partido.

Hoy se sabe quién es Pichichi y quién el Minino, y quiénes son varios individuos que cultivan las bellas letras, tanto en el teatro como en la prensa.

Y se sabe quiénes son los que traducen en secreto, ó sea los que roban y no lo dicen.

Como se sabía quién era *Cencerrita*, y qué género cultivaba.

Se sabe todo.

Hoy es muy difícil la ocultación en la atmósfera de publicidad en que vivimos.

No hay secretos, como no sea alguna cosita de matute; y eso, desde que se ha encargado de la alcaldía de Madrid el señor conde de Romanones, aquí también se ha concluido.

Salen los peregrinos de esta capital; llegan á Valencia; los silban, los apedrean, y se sabe en seguida la noticia en los centros oficiales y en los centros políticos, y aun en los centros de recreo.

Y no por los mismos peregrinos, que era natural que se quejaran, sino por los corresponsales de la prensa periódica.

La publicidad es una de las conquistas preciosas de la civilización.

¿Por quién hemos sabido lo de *El padre cruel*?

¿Por quién lo de las pedradas de los moros?

¿Por quién lo de *El niño vendido* y *Pepa la frescachona*?

Gracias á la publicidad.

Conocedores de la importancia de la publicidad, varios individuos y algunas familias no se mueven sin dar parte á la prensa.

—Gumersindo, ¿has llevado á *La Correspondencia* el suelto diciendo que han inoculado al niño?

—No lo he recordado.

—Pues llévale, hombre, llévale; que lo lea mamá y se tranquilice.

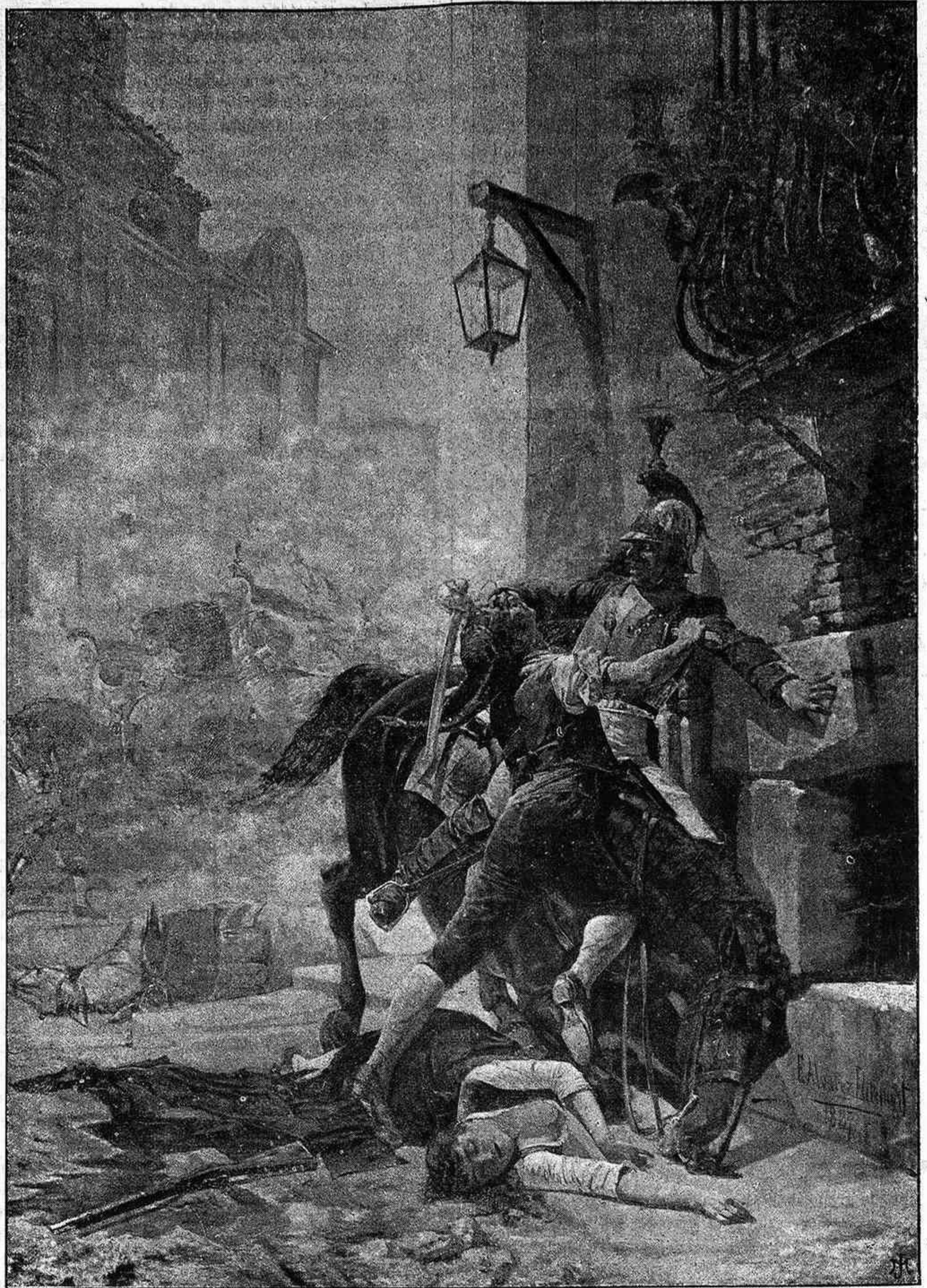
—¿Qué sé yo si querrán publicarle?

—¿Si querrán? Yo veo que anuncian los institutos de vacunación por la propia ternera ó por medio de la *ninfa*...

—Mujer, esas son noticias oficiales de Estado.

La publicidad nos ha enterado de que los muchachos de Benisicar han comprado dos cañones Maxim, en Gibraltar.

Se supone que serán para las salvas con que se pro-



EL DOS DE MAYO.—MALASAÑA Y SU HIJA.

pondrán solemnizar la llegada del Sultán á su territorio, cuando realice la expedición anunciada.

Para correr la pólvora.

Con eso y con que se los quite el chico de Muley-Hassán, se divierten.

EDUARDO DE PALACIO.

Emilio Fernández Vaamonde.

¿Quién está, con sus barbas druídicas y su mirada melancólica, y su semblante taciturno, y su gesto altanero y un poquito hosco, que recuerda lejanamente al Júpiter de Veimar y al misántropo de Baltimore.

Créeme, lector piadoso, que siento en el alma no tener la fe céltica de Carracido ó de Murguía—pongo por caso,—para presentar á mi amigo como un bardo de la Erin española... ¡Qué bien se presta el fiel retrato que acompaña estas líneas para sumirse en hondas meditaciones filosófico-regionalistas, y hablar aquí extensamente de la antigua Suevia, de los rumores de los pinos, de las lemnanzas célticas, de las arpas bárdicas, de la inspiración ossiánica, de las costas ártabras con su rugido eterno...; eterno é insoportable, como todo lo ártabro, lo ossiánico, lo céltico, lo bárdico y lo suévico

y lo estrambótico, que usan mis queridos paisanos y paisanas cuando quieren incensarse mutuamente!

¡Lástima grande que yo no haya tenido jamás esa envidiable fe en Gall y en Celt, en las druidesas y en los bardos que poblaron la región gallega tres mil ochocientos cincuenta y un años antes de que Emilia Pardo Bazán naciese en la Coruña! De aquellos celtas (ó si no de aquellos, de otros) procede en línea recta Emilio Fernández Vaamonde, que es el tipo perfecto de los habitantes de Treguiez y de Quimper; es alto, pálido, ojoso, de rubios cabellos, de luengas barbas, de claros ojos; en suma, un verdadero bretón, á quien sólo falta asomar las narices por Inglaterra para que lo coronen, creyéndole el rey Arthur, famoso monarca que desapareció, convirtiéndose en águila, y cuyo regreso esperan ansiosos los fidelísimos bretones.

Pero, dejando aparte estas consideraciones antropológicas, impropias de un escritorzuelo como yo, y dignas tan sólo de cierto luminoso literato del otro mundo (doctor en Lombrosomanía), debo decir á ustedes que Fernández Vaamonde hace unos versos muy bonitos, y voy á probarlo como Diógenes probaba á Zenón el movimiento: andando.

Y Vaamonde anda así:

Me complace en la noche silenciosa,
Cuando todo al reposo está entregado,

En anchurosa capa arrebujado
 Recorrer cual un duende la ciudad.
 Subido hasta los ojos el embozo
 Y calado el sombrero hasta las cejas,
 Evocando románticas consejas
 Al confuso recuerdo de otra edad.

De este talante marcha Fernández Vaamonde á recorrer la ciudad de Compostela, antigua Jerusalén de Occidente, y sombrío yacimiento de glorias que perecieron para no resurgir jamás. Discurre el poeta por entre los graníticos monumentos de la vetusta ciudad y se complace en

Ver entre pardas nubes, cual hermosa
 dama que temerosa se recata,
 á la luna mostrar su faz de plata
 lanzando rayos de argentada luz;
 y á los densos y oscuros nubarrone
 por el cielo cruzando,
 fugaces ir tomando
 mil caprichosas formas al trasluz.

Y aquí, en un templo gótico, sombrío,
 columbrar triste luz tímida é inquieta,
 y contemplar la informe silueta
 de la pesada mole secular,
 y en el espacio ver cuál se destaca,
 inmóvil, solitario,
 como gentil fantasma, el campanario
 que en el cielo parece va á tocar.

Y entre la muda sombra con que envuelve
 la población dormida,
 sus calles, otra vida
 recordar de grandeza y esplendor,
 y ver á tal recuerdo en la penumbra
 recatados cruzar, y aventureros
 tapadas dueñas, damas y guerreros
 que el espíritu crea soñador.

Este soñador espíritu que crea, ó, por hablar más claro, la imaginación, es la facultad predominante en Fernández Vaamonde, quien, arrastrado por ella, propende, sin darse cuenta, al género descriptivo, impregnando los paisajes que pinta de la *tristeza alegre* característica de los gallegos, y tan propia de aquella región que se ofrece á los ojos del poeta

Con sus campiñas sonrientes,
 sus montañas escabrosas,
 y sus brumas misteriosas
 y sus aguas transparentes,

según versos del mismo Fernández Vaamonde, muy inspirados, á mi juicio.

Aparte de sus aptitudes descriptivas, hay en Vaamonde gran espontaneidad para versificar, y un refinado egoísmo literario para corregir los versos, egoísmo que le hará invulnerable á los ataques de la crítica menuda de esos clarines que intentan luchar con las trompetas de la fama, y de esos candiles que pugnan por brillar más que las antorchas de la gloria.

Mal año para esos críticos si hubiesen de habérselas á diario con versos tan pulcros, tan pulidos y tan limados como los de Fernández Vaamonde, cuyo buen gusto se impone vigorosamente á las extravagancias de la imaginación y á los extravíos del sentimiento, procurando anteponer la corrección y la naturalidad á la grandilocuencia y la originalidad tan buscadas por otros escritores.

Procede esto, sin duda, de la carencia de un sentimiento impetuoso que mueva la inspiración de Vaamonde, quien no muestra gran entusiasmo por ninguno de los ideales que ordinariamente hacen vibrar la lira de los poetas. Ni Dios, ni la Patria, ni la Naturaleza, ni la Ciencia, ni la Libertad, ni el Progreso, despiertan en Fernández Vaamonde cánticos apasionados, y sólo el amor impulsa su pluma en el poema *Munia*, que acaba salir á luz y que es la obra más extensa y más patética que Vaamonde ha producido.

Pero el amor, eterno Proteo, prisma de mil facetas, iris de cien colores, sentimiento é idea, vicio y virtud, heroísmo y crimen, instinto y misticismo, emblema de la naturaleza siempre una y siempre varia, el amor no se presenta jamás igual en dos temperamentos, á la manera que la savia vegetal se diversifica hasta lo infinito, dando un sabor á cada fruto, un aroma á cada flor, un color á cada pétalo. Así, hay poeta que busca en el amor

Los excelsos tesoros carnales,
 Los helénicos brazos de estatua,

Los pechos sídeos, de nieve que late,
 Las secretas turgencias de virgen,
 Los recónditos ampos de carne.

Otro busca la correspondencia de la mujer amada:
 Hoy la tierra y los cielos me sonríen,
 Hoy llega al fondo de mi alma el sol,
 Hoy la he visto, la he visto, y me ha mirado
 Hoy creo en Dios.

Otro, triste y senil, se consuela con las reliquias de la mujer querida:

Llevo en un relicario, colgado al cuello,
 Tu retrato y un rizo de tu cabello.

El poeta latino Propertio, débil y de corta estatura, adoraba á una buena moza, que pagaba la adoración con soberanas palizas, que describe el poeta. Ovidio gozaba exponiendo los artificios de que se vale el hombre para seducir á la mujer. Catulo dedicaba una poesía *Al Pájaro de Lesbía*, y Anacreonte se entretenía en las más varias imaginaciones á propósito de su amor:

Ἐγὼ δ' ἔσοπτρον εἶην,
 ὅπως αἰεὶ βλέπης με·
 ἐγὼ χιτῶν γενόμην,
 ὅπως αἰεὶ φορέης με.

El amor de los trovadores convertía á la mujer en una diosa, y el amor caballeresco antepuso la mujer á la religión y á la patria: *Amor, patria, fides* era el lema de la edad de oro del galanteo.

Las transformaciones del amor son infinitas.

Pero difícilmente se encontrará una escuela de poesía erótica, tan singular como ésta en que milita Fernández Vaamonde; es la escuela de Goethe y, en cierto modo, de Campoamor y de Valera: es poesía de hombres razonadores y reflexivos, que escriben poemas ó novelas en forma de cartas, procurando poner de relieve, por medio de la más íntima exposición antobiográfica, los arcanos del amor, las causas que producen las pasiones, los obstáculos que se oponen al deseo, las consecuencias de la lucha de afectos. En suma: estos poetas no están inspirados por el amor mismo, sino por las cavilidades que el amor produce.

Este manera *sui generis* de considerar el amor, tiene poco de lírica: es poesía reflexiva que, á despecho de la rima, guarda cierta analogía con la novela; y sabido es que los novelistas y los épicos no pueden juzgarse por sus primeras obras, á no ser que éstas, engendradas en el umbral de la senectud, lleven el sello de madurez que caracteriza la labor definitiva de un artista.

Fernández Vaamonde es joven, y aparece como una legítima esperanza para las letras patrias. Como tal lo presentamos en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, prosiguiendo la noble tarea que hemos emprendido de alentar la juventud frente á esa crítica demoledora y estéril que vive, coma el muérdago en la encina, á expensas de la savia de las artes españolas.

LEOPOLDO PEDREIRA.

LOS LIBROS DEL DÍA

Se acaba de publicar *El derecho del pataleo*, por don Francisco Serrano de la Pedrosa.

Serrano de la Pedrosa terminó la carrera de médico á los veintidós años; fué soldado cuando la quinta de Castelar, y estuvo en la guerra en la misma columna de que era jefe accidental de Estado mayor el comandante D. Arturo Zancada, director hoy de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Prestó, pues, servicios de armas en campaña, á su patria. Como médico, se distinguió en Archeda, y su reputación de especialista en las enfermedades que exigen tratamiento por esas aguas, está sólidamente cimentada.

Pero como cuando hay talento todo se hace bien, Serrano, además de buen médico, se acreditó pronto como habilísimo periodista. En *La Correspondencia Ilustrada*, en *El Debate*, en *El Norte*, en el *Madrid Cómico*, en *La Caricatura* (que fundó con Pons) y en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, de la que fué cronista, hay piezas auténticas, pruebas inequívocas de que Serrano de la Pedrosa es un verdadero escritor, profundo, culto, intencionado y amabilísimo.

Aguilera, Moret, Quiroga, Zancada, Sinesio Delgado, y muchos políticos, le conocen bien. Moret, sobre todo, en *El Norte*, le distinguió extraordinariamente.

Serrano de la Pedrosa ha escrito también para el teatro y ha sido aplaudido. Pero la competencia hoy en todos los ramos, no da el éxito al que más merece, sino al que más se anuncia, al que mejor se exhibe, y al que

más pronto encuentra protección valiosa. Serrano, sin protección ninguna, ha luchado, y con relativo éxito; pero sintiendo más que los asfixiantes calores, las duras midas en la *blanda y elemento sierra*, y los peligros, en fin, de la guerra, las dificultades que hay (sobre todo en el teatro) para llegar hasta el verdadero juez: el gran público.

La verdad es que todo está hoy acaparado, oculto, sequestrado, y que las compañías, ó comparsas, ó camarillas, hacen imposible la acción sincera de un público desinteresado, sobre un autor mal dirigido, ó viceversa, un autor genial contra un público poco educado. Los empresarios son *aprioristas*; juzgan, sin experimentar. *El teatro libre* de París, se impone en Madrid.

Serrano es también un pensador. No puede ver indiferente tanto dolor *excesivo, inútil*; tanto bestia que de rocha crueldad. Porque lo asombroso es la cantidad de mal que se produce todos los días sin utilidad para nadie, ni siquiera para el mismo malvado. Hay gente que se está sacando constantemente los ojos, con tal que su pretendido adversario quede tuerto.

Una razón así, desespera al más poeta; y la obra de Serrano *El derecho del pataleo*, es un conjunto de protestas, gemidos, y hasta gritos de combate, que descubren un corazón sano, un corazón que se indigna. Si pues en algunos puntos las conclusiones son por esto demasiado generales, en otros los defectos, los absurdos y males de toda clase que Serrano indica, constituyen otras tantas cuestiones que los políticos deberían estudiar, con menos pasión que Serrano, pero con tan buena intención como la que ha inspirado esta obra, cuya primera edición está casi agotada. Y aunque estos éxitos comerciales no son para nosotros la *mejor razón*, algo, en fin, indican, al menos en cuanto se refiere al estilo del literato y á la sagacidad de su observación para conquistar un público tan refractario como el nuestro á toda otra lectura que no sea el *último crimen*, ó el *último escándalo*, ó la *última tontería de ayer*.

Serrano de la Pedrosa es, en fin, un gran polemista, y la observación de lo poco que los Gobiernos estimulan á los escritores *no domésticos*, salta á la vista comparando el mayor sueldo que ha tenido Serrano, 3.000 pesetas, y la lista de los trabajos que ha publicado, sin contar los periodísticos ó anónimos

He aquí esa lista:

MEDICINA.—*La punta del velo*.

Ha colaborado además en muchas revistas y obras profesionales de gran importancia.

SÁTIRA SOCIAL.—*El derecho del pataleo*. (Política, administración, etc.)

ADMINISTRACIÓN.—*Las inundaciones y la repoblación forestal*.

NOVELA.—*La mujer, el marido y la vecina*.

COMEDIAS.—*Gabinete magnético* (un acto), *El vitriolo* (un acto), *Por unos días* (un acto), *La pelota en el tejado* (un acto. No gustó).

ZARZUELAS.—*El país del abanico* (un acto), *El lazareto* (un acto), *Felipe* (un acto), y otras dos zarzuelas (tres actos cada una), inéditas.

DIDÁCTICA.—*La lectura como arte* (en colaboración con D. Julio Domínguez).

PASATIEMPOS.—*Catálogo cómico (Exposición de Bellas Artes 1881 y 1893)*, en colaboración con D. José Mariano Vallejo. *A medios pelos* (versos y artículos).

BELFON

UN BUEN REMEDIO

A sabañones no expongo
 mis manos en la estación
 del frío, usando el Jabón
 de los Príncipes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.



UNA PRUEBA.—Cuando se ha visto una sola vez la acción tan higiénica y bienhechora de la *Crema Simon* contra las *Grietas, Excoriaciones, Granitos y Sabañones*, se comprende que no haya *Cold-cream* más eficaz para la *Toilette Diaria* de la cara y de las manos.

Los *Polvos* de arroz *Simon* y el *Jabon Simon* completan estos felices efectos y dan al rostro una *Blancura y Afelpado* maravillosos.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma: J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, Paris.

De venta en todas las buenas *farmacias, perfumerías, bazares y sederías* del mundo entero.

La preparación más eficaz y al mismo tiempo más inofensiva contra el vello demasiado acentuado, inoportuno en una señora, es sin contradicción la *Pate Epilatoire Dusser*. Basta con usarla una ó dos veces al mes, y poco á poco las raíces se debilitan y no se forman más.

Una caja del precio de 20 francos, basta generalmente. El envío se hace franco al recibir una letra dirigida al inventor DUSSER, 1, rue J. J. Rousseau, Paris.

ENRIQUE RUBIÑOS, IMPRESOR, SAN HERMENEGILDO, 82.

HIGIENE DEL CUTIS

C
 O
 P
 T
 D
 T
 V
 R
 C
 de
 R
 E
 lo

L
 L
 S

S

Gran Moda. Revista quincenal de modas y labores. Se publica los días 1 y 15 de cada mes, con dos preciosos figurines en colores, más de 80 grabados en negro de Modas especiales y Labores con Abecedarios, más un gran pliego de patrones. Número corriente en toda España: 50 céntimos; semestre: 6 ptas.; año: 12 ptas.

Admón.: San Bernardo, 29, Madrid.

CREME SIMON

POLVOS DE ARROZ SIMON

JABON DE CREME SIMON

maravillosos para el rostro en la toilette, dan frescura, juventud, aterciopelado, protegen la cara contra las influencias del sol, del frío ó el aire del mar.—Desconfíese de las falsificaciones.

J. SIMON, 13, rue Grange-Bateliere, Paris.

Principales farmacéuticos, perfumistas y merceros.

HIGIENE DEL CUTIS

BELLEZA DE LA TEZ

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina.

Recomendados por la Real Academia de Medicina

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de INDISPOSICIONES del TUBO DIGESTIVO, VÓMITOS y DIARRREAS, de los TÍPICOS de los VIEJOS, de los NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERIA, VÓMITOS de las EMBARAZADAS y de los NIÑOS; CATA-



RROS y ÚLCERAS del ESTÓMAGO, PLEXORIS con ERUPTOS FÉTIDOS; REUMATISMO y AFECCIONES HÚMEDAS de la PIEL. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos y brillantes resultados que son la admiración de los enfermos.

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS.—DESCONFIAR de las IMITACIONES

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. **Valentin & Cia.**, Banqueros y Expenduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Invitación para participar á la próxima

Gran Lotería de Dinero

500.000

MARCOS

Pesetas 700.000

La Lotería de dinero bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de **Hamburgo** y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene **110.000 billetes**, de los cuales **55.400** deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital incluso **54.600 billetes** gratuitos importa

10.816.425

MARCOS

ó sean aproximadamente

PESETAS 15.000.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de **Hamburgo**.

ESPECIALMENTE

- 1 Premio á M. 300000
- 1 Premio á M. 200000
- 1 Premio á M. 100000
- 2 Premios á M. 75000
- 1 Premio á M. 70000
- 1 Premio á M. 65000
- 1 Premio á M. 60000
- 1 Premio á M. 55000
- 2 Premios á M. 50000
- 1 Premio á M. 40000
- 5 Premios á M. 20000
- 3 Premios á M. 15000
- 26 Premios á M. 10000
- 56 Premios á M. 5000
- 106 Premios á M. 3000
- 253 Premios á M. 2000
- 6 Premios á M. 1500
- 756 Premios á M. 1000
- 1237 Premios á M. 500
- 33950 Premios á M. 148
- 18991 Premios á M. 300, 200, 150
- 127, 100, 94, 67, 40, 20

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados **55.400 premios** hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de marcos **50.000**; de la segunda **55.000**; asciende en la tercera á **60.000**; en la cuarta á **65.000**; en la quinta á **70.000**; en la sexta á **75.000**; y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar **500.000**, especialmente **300.000**, **200.000** marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro mutuo extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid; letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:
1 Billete original, entero: Ptas. 9—
1 Billete original, medio: Ptas. 4,50

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agradecidos, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto, y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

10 de Mayo de 1894
Valentin y C.ª

Expenduría general de lotería.
HAMBURGO (Alemania.)

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Servicios de la Compañía Transatlántica de Barcelona

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 5 de Enero de 1894, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 25 de Enero de 1894.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes anuales para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasaje para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Transatlántica y los señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Ángel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONGEAU, 52, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO TERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.
y en las seis Perfumerías suocursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.



TOS Opciones Curados por los CIGARRILLOS POLVO ESPIC. Reumas Neurálgias.
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.
MEDALLA DE ORO—FUERA DE CONCURSO.—Exigir esta firma sobre cada cigarrillo.
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

COMPañIA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos, 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,93 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL
Mayor, 18 y Montera, 8.



BICARBONATO DE SOSA

QUÍMICAMENTE PURO

Reemplaza con ventaja á los llamados específicos, usados en todas las enfermedades del estómago, que es lo que contienen, enmascarado para cobrarlo bien. Caja, 2 y 4 reales. Depósito central: **Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11**, esquina á la de San Bartolomé. Venta en las principales farmacias.

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hállase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, **39, rue Denfert-Rochereau, Paris.**

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

FRIO y HIELO

COMPañIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCOS
MÁQUINAS
para la producción del FRIO y del HIELO
BARATAS
Envío Franco del Prospecto.
16, Rue de Grammont, PARIS

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que **M. G. Hartmann** SASTRE para CABALLEROS y SEÑORAS deseario dar mayor estension á sus talleres se ha trasladado *Rue de Châteaudun, 27*. Esta casa, tan favorablemente conocida de la elegante sociedad Española y Americana, por su nueva instalación, puede aceptar las numerosas comisiones que recibe diariamente y de las cuales se encarga con el buen gusto y elegancia que han hecho su nombradía.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 20, Madrid.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos

DUSSÈRE, 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,
DE
VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA
SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).
Habana.
Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

El Gran Descubrimiento del Siglo

EL ELÍXIR GODINEAU

es el único remedio (sin peligro alguno) contra la Impotencia, Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare.
FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO Á QUIEN LO PIDA
EL ELÍXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores de MORENO MIQUEL, Arrenal 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Pasaje del Crédito, 4; FORMIGUERA y C^{ia}, Tallers, 22.
en Zaragoza: Droguería G. GALINO (D. Jaime 1^o, N^o 19).